

RECOMENDACIONES EN LA TERCERA FASE: ORIENTANDO A TRAVÉS DE LA WEB

Florencia Corriero Salinero

Centro de Desarrollo Sociocultural. Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Resumen

Entre los nuevos retos que la sociedad de la información plantea a la biblioteca pública está el de cómo orientar las lecturas de sus usuarios que cada vez más se están convirtiendo en usuarios remotos.

Es el momento de reflexionar sobre la validez y el alcance de los métodos de recomendación utilizados hasta ahora: expositores, guías de lectura o boletines de novedades, para que, a tenor de las oportunidades ofrecidas por las tecnologías de la información y la comunicación, se les pueda dotar de nuevos valores, de una tercera dimensión, la virtual, más acorde con la época en que vivimos.

Por medio de un breve análisis de las líneas de actuación presentes ya en las páginas web de algunas bibliotecas públicas, y apoyándose en la experiencia de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), se hacen unas primeras reflexiones acerca de lo que podría ser el sistema de recomendaciones de las bibliotecas públicas a través de la web.

La necesidad que muchos usuarios tienen de buscar en el bibliotecario orientación para elegir sus lecturas es una realidad constatada día a día en las bibliotecas públicas. Para responder a ella, se han desarrollado diferentes estrategias de información, orientación y recomendación que llevamos mucho tiempo poniendo en práctica y que abarcan desde la catalogación, organización y señalización de la colección hasta su dinamización por medio de los expositores, las guías de lectura o los boletines de novedades.

Quizá sea el momento de reflexionar sobre la validez y el alcance de estos métodos para recomendar y, a la vista de las posibilidades que ofrece la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), tratar de dotarlos de nuevos valores, de una tercera dimensión, la virtual, más acorde con la sociedad de la información en la que nos encontramos inmersos.

¿Qué me recomiendas?

Tradicionalmente el bibliotecario aconseja, de una manera directa y personalizada, a aquellos usuarios que acuden a él, a veces convencidos de que ha leído todos los libros que hay en la biblioteca.

Junto a esta labor se lleva a cabo otra más indirecta, a través de diferentes mecanismos que dinamizan la colección: dando a conocer las novedades antes de internarlas en el anonimato de las estanterías o sacando de ellas determinadas obras para documentar una noticia o acontecimiento; de este modo y jugando con lo que se puede llamar el efecto *expositor*, las lecturas se hacen presentes físicamente ante los usuarios que así podrán echar un vistazo antes de acudir al bibliotecario o presentarse ante él con un libro en la mano preguntando si esa novela es buena.

Gracias a los expositores de novedades, normalmente colocados en lugares fijos, se consigue que el usuario se informe por sí mismo de las últimas obras incorporadas al fondo de la biblioteca. Con los expositores temáticos, que ofrecen una selección de obras relacionadas con algún tema o noticia, se transforman en novedad libros que llevan tiempo en los estantes; la capacidad de reacción de la biblioteca ante los acontecimientos exteriores convierte su colección en un fondo vivo, en un fondo, en suma, siempre recomendable.

A la estimulación visual de las obras expuestas cara vista se une otro tipo de recomendación indirecta que no ofrece una presencia física sino una referencia bibliográfica y una estimulación más bien posesiva: las guías de lectura, el producto bibliotecario recomendador por excelencia.

Cualquier motivo es bueno para confeccionar una guía de lectura, aunque siempre resulte complicado y algo traumático hacer la selección de obras que hay que incluir. Con el tiempo, nos hemos dado cuenta de que su eficacia no es proporcional al número de títulos que contienen, que las guías para niños las hojean los adultos, que los datos bibliográficos interesan a muy pocos, que además de un instrumento de consulta, deben ser un instrumento de lectura en sí mismas, que son material de promoción y, como tal, necesitan de un diseño profesional...

La evolución formal de las guías de lectura viene condicionada por los recursos disponibles en cada momento. En muchas ocasiones se ha pasado del blanco y negro al color, del uso de la fotocopidora a la edición en imprenta, del simple listado de libros a los diseños más atractivos, con formas a veces imposibles e ilustraciones impresionantes.

Por lo general, el contenido sigue siendo una selección más o menos extensa de títulos, normalmente libros, con los datos de autor, título, lugar y año de edición, editorial, páginas y edad, en el caso de las guías infantiles, con una ordenación y tipografía variables. Pero, aunque esta sea la tónica general, es posible encontrar también guías de lectura en las que la inclusión de textos -poemas, frases, cuentos muy breves...- y un diseño atractivo logran romper la rigidez de una serie de nombres, fechas y números. Son guías que cuentan una historia que llevarse a casa, a veces tienen otras utilidades añadidas como ser al mismo tiempo un marcapáginas o un gorro de papel, incluso se mimetizan de una manera asombrosa con el tema que contienen tomando el aspecto de un disco compacto cuando tratan de música o de una tarjeta de felicitación cuando recogen obras de Navidad.

La excepcionalidad de estos casos se debe al coste económico que conlleva el diseño y la edición de una guía, lo que repercute también en el número de ejemplares y el alcance de su distribución; lo más habitual es que se realice en la propia biblioteca, entre los usuarios de la misma para quienes ha sido pensada.

Mayores dificultades se plantean a la hora de elaborar un boletín de novedades puesto que a la selección del contenido, el diseño y la distribución hay que sumar el hecho de que se trata de una cita periódica, un compromiso asumido que no admite demoras.

Frente a estas limitaciones, se abre un abanico de nuevas posibilidades, gracias a las TIC, que puede ampliar en gran medida el campo de acción de nuestros sistemas de recomendación, así como mejorar su capacidad de información y orientación.

En la actualidad existen ya varias líneas de actuación en este sentido que podemos encontrar en las páginas web de algunas bibliotecas públicas (1) en donde aparecen guías de lectura o boletines de novedades electrónicos.

La experiencia más completa es el Servicio de Orientación de Lectura (2) puesto en marcha por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en colaboración con la Federación de Gremios de Editores de España y que se enmarca en el Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Se trata de un recomendador de literatura infantil y juvenil diseñado para ser usado por niños

¹ Sirvan como muestra las guías electrónicas de la Biblioteca Pública de Zaragoza: <http://www.aragob.es/edycul/bibara/primera.htm>; las Bibliotecas de Barcelona: http://www.bcn.es/icub/biblioteques/index_es.html o la Biblioteca Regional de Murcia: <http://www.carm.es/brmu/bibliotecasmurcia>; el libro de la semana de la Biblioteca Pública de Valladolid: <http://bpval.bcl.jcyl.es/>; o el boletín de novedades de la Biblioteca Municipal de Godella (Valencia): <http://www.metodosdebusca.com/bibliotecadegodella.html>

² Se puede consultar en <http://www.sol-e.com/>

y jóvenes, así como por los padres, profesores, bibliotecarios, librerías o cualquier profesional o persona interesada en el tema.

Con todo ello es posible establecer una panorámica bastante completa de lo que podría ser un sistema de recomendaciones a través de la web en una biblioteca pública, integrando los nuevos caminos abiertos y tratando de imaginar la dimensión global de un sistema que se sustenta en la cotidianidad del quehacer diario.

Orientando a través de la web

El punto de partida sigue siendo el mismo: nuestra comunidad de usuarios, en ellos pensaremos a la hora de recomendar una obra, pero intentaremos que nuestro trabajo trascienda los muros de la biblioteca para llegar al usuario remoto que puede pertenecer a nuestro entorno más cercano o a cualquier otro, especialmente relacionado con el mundo bibliotecario. Por tanto, se trata de conseguir un servicio híbrido, en el que la ubicuidad y asincronía de lo virtual se sume al uso presencial en un espacio real. Es necesaria la convivencia de soportes; los métodos tradicionales de recomendación vistos hasta ahora deben permanecer y ser complementados con las recomendaciones electrónicas.

Un primer paso para adentrarse en este nuevo mundo sería la elaboración de la versión electrónica de la guía en papel o del boletín de novedades, es decir, hacer un documento HTML o PDF del archivo inicial y colgarlo en la página web. Apenas supone un trabajo añadido al de la confección de la propia guía o boletín y se consigue, sin lugar a dudas, un mayor alcance en su difusión.

Un segundo paso podría ser la confección de guías de lectura sólo en formato electrónico, lo que nos permitiría ir comprobando las ventajas de este soporte frente al papel. Dispondríamos de una información multimedia e interactiva con acceso directo a páginas web y, por qué no, al propio catálogo, para seguir avanzando y llegar a obtener el acceso al texto completo del documento visualizado. La capacidad de información y de documentación de una guía electrónica es mucho mayor que la de papel; por un lado, por permitir el acceso al catálogo y a través de él a los documentos, y, por otro, por la facilidad de su lectura. La navegación hipertextual es, normalmente, muy atractiva, a la vez que eficaz. Así pues, el potencial informativo y documental del catálogo lo convierten en un aliado imprescindible que fortalece los mecanismos de recomendación.

De manera automática se podrían presentar las novedades a medida que se van incorporando al catálogo, aunque se trate de simples listados. Y junto a esta acción puramente mecánica, el bibliotecario sería el encargado de llevar a cabo una selección de las novedades para presentar cada semana, cada mes o con la periodicidad que marque el ritmo de adquisiciones, y, asimismo, con un ritmo más irregular, elaboraría guías de lectura.

Lo novedoso no radica en los productos que se ofrezcan en la web sino en su nueva concepción y su consiguiente redefinición.

La primera innovación se observaría en los contenidos, tanto en la integración de todo tipo de soporte como en los datos que aparecerían de cada obra. Las direcciones de páginas web se codificarían sin problemas con los libros, revistas, vídeos, cederrones, discos compactos, etc., dotando a las novedades y guías de lectura de la primera pincelada de interactividad que va a poseer un recomendador en línea.

Además, a los inevitables datos bibliográficos de un libro, se podrían sumar otros mucho más atractivos como la cubierta, el índice o el capítulo digitalizados, el resumen resaltando lo más destacable del mismo, información sobre el género o las materias que abarca, comentarios aparecidos en prensa o entrevistas con los autores, e incluso es posible también la incorporación de archivos de sonido. De este modo, se incrementa de forma considerable la información ofertada sin llegar a agobiar al usuario, gracias a la agi-

lidad de una navegación multimedia. No se trataría de una información estática sino de una información dinámica.

En los expositores de novedades y en las guías de lectura tradicionales, cada obra reseñada tenía una caducidad como obra recomendada limitada al tiempo real que estuviera expuesta o que la guía fuese válida. En la web estas obras, en el escaparate por un tiempo, pasan a formar parte de un histórico del que, por medio de un amigable sistema de búsqueda, se pueden rescatar en cualquier momento adquiriendo de nuevo su aureola de obra recomendada.

Las recomendaciones siempre se han basado en un diálogo entre el bibliotecario y el usuario. Se establecía así un sistema de retroalimentación que quedaba diluido entre los diálogos personalizados y que ahora se materializaría, de una manera más sistematizada, a través de canales de comunicación interactiva.

El usuario puede hacer muchas más cosas, además de coger un libro de un expositor o de llevarse la guía a su casa. Como ya se ha indicado puede buscar dentro de la base de datos de las recomendaciones. Es posible habilitar mecanismos muy sencillos para que envíe sus propios comentarios, se adhiera o vote en contra de las obras que la biblioteca ha seleccionado, haga llegar sus sugerencias, sus desideratas o que una vez elegida su obra acceda al catálogo y realice el préstamo de la misma o la reserva. En suma, la participación e intervención del usuario en este sistema de recomendación puede alcanzar altos niveles de interactividad.

Si con anterioridad se comentaban las limitaciones de los recomendadores en papel por el coste económico, ahora hay que tener en cuenta el trabajo técnico e informático sobre el que se basa un recomendador en línea.

Quizá para abordar esta cuestión sería conveniente preguntarse por la rentabilidad de este tipo de productos bibliotecarios, y como botón de muestra puede servir el trabajo que se viene desarrollando, desde hace tiempo, en la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte con las guías de lectura y el boletín de novedades que se albergan en la página web de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (3). Las primeras guías, simples transcripciones electrónicas de las hechas en papel, se colgaron a finales del año 1999. En ese mismo año también se empezó a difundir en línea el boletín de novedades, *Ratón de Biblioteca*. A partir de entonces, cada vez que se confecciona una guía se prepara el original para la edición impresa y el original para la edición electrónica. A esta convivencia de guías en los dos soportes se sumó la edición de guías exclusivamente digitales. En la actualidad contamos con ocho guías electrónicas en HTML, veinte en formato PDF y siete números de *Ratón de Biblioteca*, también en PDF.

A lo largo de este periodo hemos constatado el gran interés que despiertan estos documentos, con un elevado número de consultas y páginas descargadas, interés que perdura mucho más allá del tiempo previsto en un principio.

Entre enero y mayo de 2002, dieciséis de las veinte guías en PDF han sido solicitadas, sumando un total de 16.873 documentos descargados, y esto a pesar de que algunas de ellas llevan ya un par de años disponibles en red. En este mismo periodo, se han solicitado los siete números del boletín de novedades, alcanzando la cifra de 31.853 documentos servidos.

Si esto se consigue con la mera transcripción de una guía o un boletín en papel a formato digital, con un recomendador como el esbozado con anterioridad cabe pensar en un gran uso entre los bibliotecarios. También entre los usuarios, hasta ahora sólo presenciales, de nuestra comunidad y cabe pensar en un tercer grupo, difícil de delimitar, de usuarios remotos que desde cualquier parte del mundo globalizarían un tra-

³ Disponibles en <http://www.fundaciongsr.es/documentos/default2.htm>

La biblioteca pública y las redes de información

Recomendaciones en la tercera fase: orientando a través de la web

bajo que ha estado durante décadas limitado a un tiempo y un espacio reales.

Nos encontramos en un momento de grandes inseguridades acerca de procedimientos, técnicas e incluso filosofías de trabajo que estaban firmemente asentadas en la práctica bibliotecaria, pero es también el momento de apostar por un futuro inmediato.

Cuando cualquier persona, usuaria o no de nuestra biblioteca, entre en la página web de la misma se encontrará con una selección de las novedades incorporadas a la colección, con cubiertas sobre las que hacer click y descubrir más de una sorpresa, con un resumen o sinopsis dándole pistas sobre su contenido o estilo, con comentarios de los entendidos o de los propios autores. Si lleva un rato navegando y se ha perdido, tendrá un histórico que le haga volver sobre sus pasos digitales. Hallará una relación de temas de actualidad sobre los que pasar su ratón y descubrir cosas que nada tienen que ver con lo que estaba buscando, o sí, nunca se sabe. Cuando encuentre algo que le guste lo reserva y, en ocasiones, hasta lo puede leer por arte y magia de un enlace a texto completo; si no lo encuentra, lo pide; si no le gusta algo, lo dice; si quiere dejar sus comentarios sobre una obra los manda a través de un correo que llega al instante. En definitiva, ha pasado un buen rato dialogando con los bibliotecarios en una nueva dimensión a través de la cual nuestro servicio de orientación funciona los siete días de la semana, las veinticuatro horas del día; un servicio para los que trasnochan, para los que no pueden caminar, para los que no nos perdonarían nunca que no nos encontráramos con ellos en la tercera fase. Porque la mejor manera de predecir el futuro es inventarlo.

Boletín de novedades y guías: documentos descargados, enero-mayo 2002.

